



MBS148

ESTUDIO BÍBLICO MESIÁNICO DE MINISTERIOS ARIEL



LAS CONDICIONES DE LA ORACIÓN



Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum



ariel.org & arielcanada.com

LAS CONDICIONES DE LA ORACIÓN

Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
I. LAS CONDICIONES SUBJETIVAS DE LA ORACIÓN	1
A. Los prerequisites personales	1
1. Sinceridad.....	1
2. Reverencia.....	2
3. Humildad.....	2
4. Importunidad o persistencia	2
5. Sumisión.....	2
6. Obediencia.....	3
7. Intensidad	3
8. Permanecer en el Mesías	3
9. Perdón	3
10. Arrepentimiento	4
11. Justicia y santidad	4
12. Confianza	4
13. Fervor	4
B. La confesión de los pecados.....	4
C. Vigilancia	5
D. Fe.....	5
1. Creencia.....	5
2. El contenido de la fe.....	5
a. La existencia de Dios	6
b. El poder de Dios para escuchar nuestras oraciones.....	6
c. La disposición de Dios para responder nuestras oraciones	6
3. Las promesas de Dios.....	6
4. La condición subjetiva como prerequisite a la oración	7
a. Fe inadecuada.....	7
b. De adecuada	7
c. El orden	7
E. De acuerdo a la voluntad de Dios	7
1. Los principios	7

2. Las Escrituras	8
a. Mateo 21:21-22	8
b. Mateo 26:39 y 42.....	8
c. Marcos 11:22-24	8
d. Juan 14:13-14.....	9
e. Juan 15:7	9
f. Juan 15:16	9
g. Juan 16:23-24.....	10
h. I de Juan 5:14-15.....	10
II. LA CONDICIÓN OBJETIVA DE LA ORACIÓN.....	11
A. El principio.....	11
B. El papel del Padre.....	11
1. El único recibidor: Dios el Padre	11
2. Las oraciones del Antiguo Testamento	12
3. Las oraciones del Nuevo Testamento	12
C. El papel del Hijo.....	13
1. El significado	13
2. Las Escrituras	13
a. Juan 14:13	14
b. Juan 14:14	14
c. Juan 15:16	14
d. Juan 16:23	14
e. Juan 16:24	14
f. Juan 16:26	14
3. Un ejemplo clave.....	14
4. Nuestro Sumo Sacerdote de la oración	14
a. Hebreos 4:14-16.....	14
b. I de Juan 2:1-1	15
D. El papel del Espíritu Santo.....	15
1. El significado	15
2. Las Escrituras	15
a. Efesios 5:18-20.....	15
b. Efesios 6:18.....	15
c. Judas 20.....	15
3. La oración del Espíritu Santo por nosotros	15
4. Las implicaciones.....	16



*Porque
por medio de Él
los unos y los otros
tenemos entrada
por un mismo
Espíritu al Padre.
Efesios 2:18*

Comenzaremos aquí un estudio en dos partes sobre las condiciones de la oración. En este manuscrito trataremos sobre la primera parte, “Las Condiciones de la Oración”. La segunda parte, “La Condición Objetiva de la oración”, será cubierta en el manuscrito MBS149, bajo el título “Los Componentes y el Contenido de la Oración”.

INTRODUCCIÓN

A modo de introducción, no hay tal cosa como una oración incondicional. Todas las oraciones bíblicas son condicionales, sea explícita o implícitamente. De hecho, *Yeshúa* (Jesús) Mismo enseñó por lo menos tres condiciones para la oración individual: la necesidad de tener fe; la necesidad de acatar; y la necesidad de orar en Su Nombre. Por tanto, no hay tal cosa como una oración incondicional. En Su propia vida de oración, Jesús oraba de acuerdo a la voluntad del Padre.

I. LAS CONDICIONES SUBJETIVAS DE LA ORACIÓN

A. Los prerequisites personales

En las Escrituras hay trece prerequisites personales para la oración.

1. Sinceridad

El primer prerequisite es sinceridad. Esto es enseñado claramente en las Escrituras. Por ejemplo, en Job 16:17, Job dice: *Y de haber sido mi oración pura*. Era una oración pura, sincera.

Salmo 145:18: *Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras.*

Mateo 6:5 dice: *Y cuando ores, no seas como los hipócritas* [quienes oran sólo] *para ser vistos de los hombres*. Esto es una señal de insinceridad.

Marcos 12:40: *por pretexto hacen largas oraciones*. Ser pretencioso es insincero. Orar con sinceridad es un importante prerequisite de la oración.

2. Reverencia

El segundo prerrequisito personal es reverencia.

Eclesiastés 5:2 dice: *No te des prisa con tu boca*. Apurarse es una señal de irreverencia.

Mateo 6:9 enseña que debemos acercarnos a Dios el Padre y decir: *Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre*. Cuando nos acercamos a Dios así, hay un sentido de reverencia.

Hebreos 12:28-29 habla sobre venir ante Dios *con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor*.

3. Humildad

El tercer prerrequisito es humildad.

El Salmo 10:17 dice que Jehová oye el *deseo de los humildes*.

En Lucas 18:9-14, Jesús hace el relato del fariseo y el publicano. El fariseo usó su tiempo de oración solamente para informarle a Dios cuán afortunado Él es de tener a este fariseo en Su equipo; el fariseo no expresó ninguna necesidad ni tampoco hizo ninguna petición, él sólo expresó orgullo. El publicano, sin embargo, expresó una oración de necesidad. Era una oración peticionaria, y había un claro reconocimiento de parte del publicano de su falta de suficiencia divina.

4. Importunidad o persistencia

El cuarto prerrequisito personal es la importunidad o la persistencia.

Esto es mostrado por la parábola que Jesús dijo en Lucas 11:5-13. Un hombre repentinamente recibió un visitante. Él no tenía nada que ofrecerle a su visitante, por lo que fue a importunar a su vecino hasta que el vecino salió de su cama y le proveyó sus necesidades. La persistencia emergió de una crisis, lo que motivó una petición. La razón de la oración persistente es que obtiene resultados. El tiempo verbal del versículo 9 implica acción continua, y eso es lo que es la persistencia: acción continua.

La persistencia tiene tres niveles de oración. El primer nivel es la petición: seguir pidiendo, ya que esto muestra que el peticionario cree lo suficiente como para recibir, y esto es importante (San. 1:5-6). El segundo nivel de la oración es buscar: seguir buscando, con el propósito de encontrar una solución (II de Cor. 12:9). El tercer nivel es tocar: seguir tocando con el propósito de hacer que las puertas se abran (Rom. 1:9-12).

5. Sumisión

El quinto prerrequisito de la oración es sumisión a la voluntad de Dios. Debemos estar en sumisión a la voluntad de Dios, para que estemos dispuestos a recibir cualquier respuesta a nuestras oraciones que Él escoja darnos.

De acuerdo a Mateo 6:10, debemos orar: *Hágase tu voluntad*.

En Mateo 26:39, Jesús Mismo oró: *pero no sea como yo quiero, sino como tú*.

En II de Corintios 12:8-9, Pablo mismo estaba dispuesto a someterse a la voluntad de Dios en cuanto a quitarle o no el aguijón.

De acuerdo a I de Juan 5:14, debemos orar de acuerdo a Su voluntad.

6. Obediencia

El sexto prerrequisito es la obediencia.

En I de Juan 3:22, Juan escribió: *y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.*

La oración no es efectiva si no está alineada con el carácter de Dios. Al alinearnos con el carácter de Dios, nos caracterizamos por la obediencia, y Dios responderá nuestras oraciones porque guardamos Sus mandamientos.

7. Intensidad

El séptimo prerrequisito es la intensidad.

Lucas 22:44 dice: *Y estando en agonía, oraba más intensamente.* El contexto es el de la agonía en Getsemaní. Jesús oró tres veces, y la agonía con la que oraba mostraba intensidad.

8. Permanecer en el Mesías

El octavo prerrequisito personal es permanecer en el Mesías. Esto significa estar en comunión con el Señor.

Juan 15:7 dice: *Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.*

Juan 15:1-8, el contexto del versículo 7, es el símil de la vida y los pámpanos. La rama produce lo que la vid ha determinado. Es la vid lo que determina el fruto que la rama va a producir. Si permanecemos en Él—si permanecemos en comunión con el Señor—pediremos lo que Él determine. En otras palabras, esta no es una promesa general de que obtendremos lo que sea que pidamos. Pero si nuestros deseos son Sus deseos, si el fruto que estamos produciendo es lo que Él quiere que produzcamos, entonces nuestros deseos serán Sus deseos. En ese sentido, naturalmente, Dios responderá el pedido específico.

El significado de *permanecer* es estar en contacto vital con algo o alguien. Es una palabra que significa “estar unido a”, “estar totalmente sometido a”, y “depender de”. Por tanto, en el contexto, Jesús dijo: *Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros.*

Entonces en el versículo 10, Él dice: *Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor.* La manera en que mostramos que estamos en comunión con el Señor es guardando Sus mandamientos.

Permanecer en el Mesías significa estar tan ajustado a Jesús como para tener una comunión ininterrumpida con Él. El creyente permanece cuando conscientemente decide depender de Jesús como condición para ser fructífero. Cuando Él dijo: *mis palabras permanecen en vosotros* (v. 7) y *Yo en vosotros* (v. 4), esto indica que Jesús también está en sumisión a Su Palabra (San. 1:22).

9. Perdón

El noveno prerrequisito es tener un espíritu perdonador.

En Mateo 6:12, el contexto de la oración modelo, Jesús dijo que podemos pedir el perdón de nuestros pecados porque nosotros perdonamos a quienes pecan contra nosotros.

En Marcos 11:25, Jesús dijo: *Y cuando estéis orando, perdonad.*

En otras palabras, un espíritu perdonador es un prerrequisito vital para la vida de oración. Si tenemos un espíritu amargado, sólo estaremos *hablando* oraciones, pero esas oraciones serán irreales, y peor aún: no serán escuchadas.

10. Arrepentimiento

El décimo prerrequisito de la oración es el verdadero arrepentimiento. Este es el punto de Lucas 18:13-14, cuando el publicano oró: *Dios, sé propicio a mí, pecador*, él estaba expresando verdadero arrepentimiento. Meramente confesar nuestros pecados sin arrepentimiento verdadero no sirve.

11. Justicia y santidad

El onceavo prerrequisito de la oración es justicia y santidad.

El Salmo 32:6 dice: *orará a ti todo santo.*

Salmo 34:15: *Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos.*

Salmo 145:19: *Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará.*

Proverbios 15:8: *Mas la oración de los rectos es su gozo.*

I de Pedro 3:12: *Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.*

12. Confianza

El doceavo prerrequisito de la oración es confianza. Este es el punto de Hebreos 4:15-16. Debemos acercarnos *confiadamente al trono de la gracia*, en vista de que tenemos un *sumo sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades* (v. 15).

12. Fervor

El treceavo prerrequisito de la oración es el fervor. Santiago 5:16-18 enseña: *La oración eficaz [ferviente] del justo puede mucho.*

B. La confesión de pecados

Necesitamos confesar nuestros pecados; necesitamos “limpiar la pizarra” como parte de nuestra vida de oración.

El Salmo 66:18 dice: *Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado.*

Podríamos *hablar* oraciones, pero si permanecemos en la iniquidad, la oración no será respondida.

Proverbios 28:9 dice: *El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable.*

Isaías 59:1-2: *vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.*

Confesar nuestros pecados es un elemento importante como condición subjetiva. Idealmente, debemos confesar nuestros pecados tan pronto como

nos demos cuenta de ellos. Pero hay dos límites de tiempo que la Biblia provee. Primero, Efesios 4:26 dice: *no se ponga el sol sobre vuestro enojo.*,. Esto enseña que el pecado debe ser confesado a la caída de la noche. Segundo, I de Corintios 11:23-33 nos amonesta a examinarnos a nosotros mismos antes de participar de la comunión. Confesar el pecado es vital para la vida de oración.

Cuando pecamos, necesitamos aplicar I de Juan 1:9: *Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.*

C. Vigilancia

Por vigilancia queremos decir velar: el velar del cuerpo con la mente; estar en alerta mental. Esto es enseñado en Mateo 26:41: *Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.* Jesús juntó la vigilancia con la oración.

Ese mismo punto es hecho en Marcos 14:38-39: *Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras.*

Después de informarles a los discípulos que ellos necesitan caracterizarse por la vigilancia, Él les mostró qué es la vigilancia al dejarlos otra vez para orar. La vigilancia enfatiza la vigilia porque, en este contexto, los discípulos estaban durmiendo cuando Jesús les dijo estas cosas.

D. Fe

Como la fe es tan importante, la discutiremos en relación a la oración en cuatro partes.

1. Creer

Primero, debemos creer. Así dice Mateo 21:21-22: *si tuviereis fe, y no dudareis... todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.*

Tener fe en Dios, porque quien no duda, sino que cree lo que Dios dice que sucederá, lo tendrá. *Todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.*

Efesios 3:12: *En quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él.*

Santiago 1:6-8: *Pero pida con fe, no dudando nada.* Quien duda no tendrá sus oraciones respondidas, porque quien duda es un *hombre de doble ánimo.*

Santiago 5:15 habla de la oración respondida y la llama *oración de fe.*

La Biblia enseña claramente que debemos creer.

2. El contenido de la fe

Segundo, necesitamos hacer una pregunta. ¿Qué es lo que debemos creer, en relación con la oración? Necesitamos creer tres cosas. Aquí es donde ejercitamos nuestra fe.

a. La existencia de Dios

Primero, debemos creer que Dios es; es importante que creamos en la existencia de Dios. Hebreos 11:6 dice: *Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.*

b. El poder de Dios para escuchar nuestras oraciones

La segunda cosa que debemos creer es que Él puede escuchar y responder nuestras oraciones. Esto es mostrado un número de veces en el libro de los Salmos.

Salmo 4:1: *...oye mi oración.*

Salmo 6:9: *Jehová ha oído mi ruego; ha recibido Jehová mi oración.*

Salmo 17:1: *Escucha mi oración.*

Salmo 39:12: *Oye mi oración, oh Jehová.*

Salmo 54:2: *Oh Dios, oye mi oración*

Salmo 55:1: *Escucha, oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi súplica.*

Salmo 61:1: *A mi oración atiende.*

Salmo 88:2: *Llegue mi oración a tu presencia.*

Salmo 102:1: *Jehová, escucha mi oración.*

Salmo 143:1: *Oh Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos.*

Note cuán frecuentemente en el libro de los Salmos el énfasis está en Dios escuchando la oración. El salmista, quien viene ante Dios en estas oraciones, claramente creía no sólo que Dios existe, sino que puede escuchar y por tanto responder sus oraciones.

c. La disposición de Dios para escuchar nuestras oraciones

La tercera cosa que necesitamos creer es que Dios está dispuesto a responder nuestras oraciones; que Él quiere responder nuestras oraciones.

El Salmo 66:19 dice: *Atendió a la voz de mi súplica.*

Salmo 66:20: *Bendito sea Dios, que no echó de sí mi oración.*

Mateo 7:11: *¿Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?*

Hebreos 11:6: *Dios... es galardonador de los que le buscan.*

Santiago 1:5-6: *Pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche.*

3. Las promesas de Dios

Tercero, la fe debe estar basada sobre las promesas de Dios. Filipenses 4:19 enfatiza las promesas de Dios, por tanto, oramos.

4. La condición subjetiva como prerrequisito a la oración

Cuarto, la fe es una condición subjetiva como prerrequisito a la oración. Esto es mostrado en dos relatos de las Escrituras.

a. Fe inadecuada

El primer relato tiene que ver con los discípulos impotentes que no podían expulsar un demonio, en Mateo 17:19-20 y Lucas 9:37-42. De estos dos pasajes podemos sacar ocho deducciones. Primero, los discípulos tenían *poca fe*, o sea, muy poca para este cometido. Segundo, no era necesario tener una fe grande ya que hasta la cantidad de fe medida en *un grano de mostaza* hubiera sido suficiente. Tercero, es importante tener fe consistente. Cuarto, la semilla es una cosa pequeña, pero tiene la habilidad de crecer hasta ser un árbol floreciente. De la misma manera, la fe es una cosa pequeña que tiene un gran poder. Quinto, un poco de fe aplicada consistentemente puede crecer hasta ser grandes logros. Sexto, la oración correcta es imposible sin fe, sin fe no oramos correctamente (San. 1:6). Séptimo, deficiencias en la fe harán inefectiva nuestra oración. Octavo, este contexto de expulsar un demonio sordo mudo requiere la oración de fe.

b. Fe adecuada

El segundo relato tiene que ver con la higuera seca, que se encuentra en Mateo 21:18-22 y Marcos 11:20-24. El creyente debe creer continuamente que lo que está pidiendo está sucediendo ahora mismo; la fe debe ser ejercitada continuamente. Esta declaración implica una nota de expectativa. Además, pedir es orar y orar es pedir. En griego, la acción del verbo "recibir" en realidad toma lugar antes de la acción descrita en el verbo "creer". Lo que esto significa gramaticalmente es: continúa creyendo que ya lo has recibido, pidiendo expectativamente. Debemos continuar creyendo aun cuando estamos orando sabiendo que Dios ya ha escuchado y respondido nuestra oración; quizás no de la manera en que queremos que Él lo haga; quizás no es la respuesta que queremos, pero Él ya ha respondido y necesitamos creerlo.

c. El orden

Esto levanta una pregunta teológica: ¿Cuál es el orden? ¿Es oración y fe o fe y oración? Marcos 11:22 enseña que no es fe en la fe ni es fe en su oración, sino fe en Dios. Es imposible ejercer la fe en la oración propia sin al mismo tiempo tener fe en Dios de quien la respuesta va a venir. La fe en Dios viene primero antes de orar.

E. De acuerdo a la voluntad de Dios

1. Los principios

Hay cinco principios para orar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Primero, Dios responderá positivamente todas las oraciones que sean consistentes con Sus propios propósitos y con nuestro mejor bienestar. En otras palabras, Dios le dirá que sí a todas las oraciones que hagamos que sean consistentes con Sus propios propósitos y para nuestro mejor bienestar. Si no es para nuestro mejor bienestar o si no es consistente con Sus propios propósitos, Dios dirá que no.

El segundo principio es que la voluntad de Dios es lo que Él se propone y planea. Si nuestro pedido de oración es consistente con Sus propósitos y planes, Él dirá que sí. Si es inconsistente, Él dirá que no.

El tercer principio es que Dios se compromete a Sí Mismo a responder todas las oraciones que estén dentro el ámbito de Su voluntad.

El cuarto principio es que la oración es un medio de alinear nuestros deseos con la voluntad de Dios. Es el medio por el cual nos sensibilizamos a la voluntad de Dios, y por tanto, alineamos nuestros propios deseos a la voluntad de Dios.

El quinto principio es que cuando la voluntad de Dios es clara, podemos pedirle con plena confianza.

2. Las Escrituras

Hay ocho pasajes específicos donde se encuentran estos principios.

a. Mateo 21:21-22

El primero es Mateo 21:21-22. El versículo 21 dice: *Si tuviereis fe, y no dudareis... será hecho.*

La fe verdadera alinea los deseos personales con la voluntad de Dios, y pedidos así son garantizados. Cuando pedimos algo que está alineado con Su voluntad, entonces las respuestas positivas son garantizadas. En las Escrituras, un pedido de oración a menudo era basado en las promesas de Dios, y donde se hace una promesa, es una respuesta garantizada a la oración. Pero si Dios no ha hecho una promesa en una categoría específica, no hay garantía de que Él responderá a la oración positivamente.

El versículo 22 dice: *Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis.*

El *creyendo* del versículo 22 es la *fe* del versículo 21, y el *todo* del versículo 22 son los deseos personales que están alineados con la voluntad de Dios.

b. Mateo 26:39 y 42

EL segundo pasaje es Mateo 26:39 y 42, con un relato paralelo en Lucas 22:42, el cual contiene la oración y la respuesta. Primero está la oración. El pedido era: *pase de mí esta copa.* La condición era: *pero no sea como yo quiero, sino como tú.* Este pedido no estaba de acuerdo con la voluntad de Dios. El resultado fue que la petición fue negada. Dios el Padre respondió la oración de Jesús, pero no la respondió de la manera que Jesús quería porque no estaba en línea con Su voluntad, con Su plan, o con Sus propósitos.

c. Marcos 11:22-24

El tercer pasaje es Marcos 11:22-24. El versículo 22 amonesta: *Tened fe en Dios.*

Fe es el medio de recibir respuestas a la oración. La fe verdadera siempre alinea los deseos personales con la voluntad de Dios.

El versículo 23 añade: *cualquiera que... no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.*

Negativamente, uno no debe dudar—no dudar de lo que Dios ha prometido, porque no debe haber duda sobre lo que Dios ha prometido. Podemos tener

dudas sobre si algo es o no la voluntad de Dios cuando Dios no ha hablado específicamente o no ha hecho una promesa específica. Pero en todas aquellas cosas que Dios ha prometido, no debe haber duda alguna. Tales oraciones tienen respuestas garantizadas.

No dudar es lo negativo, pero creer es lo positivo. Si Dios lo ha prometido, cuando oramos, debemos creer que Dios lo hará, y el resultado será que lo tendremos. En Santiago 1:5, por ejemplo, Dios hizo una promesa: quienes oren pidiendo sabiduría la tendrán. Debemos acercarnos a Dios y pedirle sabiduría. Necesitamos creer que Dios nos la dará porque esta es una promesa. Cuando nuestras oraciones están basadas en una promesa clara de Dios, tenemos respuesta garantizada.

El versículo 24 continúa diciendo: *todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.*

Si el pedido está alineado con la voluntad de Dios, entonces, después de orar, uno debe creer con toda la confianza que la recibirá. Si uno cree con plena confianza, lo recibirá, porque fue una promesa que Dios hizo.

d. Juan 14:13-14

El cuarto pasaje es Juan 14:13-14: *Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.*

Otra vez, el *todo* en este versículo está limitado a lo que le traerá gloria a Dios. Si no le trae gloria a Dios, Él podría no responder positivamente. Pero si le trae gloria a Dios, Él responderá. Si un “no” le trae a Dios la mayor gloria, así será. Dios puede ser glorificado con un “sí” o puede ser glorificado con un “no”. De cualquier manera que Él sea glorificado, esa será la manera en que Él responderá la oración.

Un buen ejemplo de esto es el *aguijón en la carne* de Pablo, en II de Corintios 12:7-10. ¿Va Dios a obtener la mayor gloria con un “sí” o con un “no”? El contexto indica que si Dios daba un “sí”, es muy probable que Pablo hubiese recibido mayor gloria que Dios. Al rehusar el pedido que Pablo hizo, el “no” le dio a Dios la mayor gloria, porque Pablo iba a aprender cómo bastarse con la gracia de Dios. En este caso el “no” le dio a Dios la mayor gloria.

e. Juan 15:7

El quinto pasaje es Juan 15:7: *Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.*

El contexto de este versículo es el de “permanecer en el Mesías”, que significa “estar en comunión con Él”. El tema en este contexto no es la salvación sino el llevar fruto. Si uno permanece en el Mesías, no estará pidiendo algo fuera de la voluntad de Dios. Si estamos en comunión con Dios, no pediremos cosas fuera de Su voluntad. La declaración *pedid todo lo que queréis* de este versículo está limitada por el contexto, el cual está hablando de llevar fruto. Lo que sea que uno pida en el campo de llevar fruto, Dios lo responderá, porque llevar fruto es parte de la voluntad revelada de Dios. Es algo que Él quiere ver en todos los creyentes. Toda oración en este aspecto definitivamente será respondida.

f. Juan 15:16

El sexto pasaje es Juan 15:16: *todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.*

El contexto aquí es también el llevar fruto, y la oración aquí está asociada con la productividad. *Todo lo que pidieréis* está limitado en este contexto al llevar fruto. Como llevar fruto es la voluntad revelada de Dios, Dios responderá todas las oraciones en este aspecto. Lo que Juan 15:7 enseña es también enseñado en Juan 15:16. Los creyentes fueron escogidos por Dios por dos razones: primero, para *que vayáis y llevéis fruto*; y segundo, *para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.* En este contexto, Él responderá sus oraciones para que sean fructíferos. Creyentes que lleven fruto es definitivamente parte de la voluntad de Dios.

g. Juan 16:23-24

El séptimo pasaje es Juan 16:23-24: *todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará.*

Esto no es un “cheque en blanco” para que cualquier cosa que uno le pida a Dios, Él lo conceda, no importa lo que sea. El contexto tiene que ver con *gozo y tristeza* (v. 22). El gozo del creyente es parte de la voluntad revelada de Dios. Porque una oración tal está dentro del campo de la voluntad de Dios, el pedido será respondido. Si le pedimos a Dios gozo en el campo de nuestra salvación, lo obtendremos. Si pedimos gozo para vivir la vida espiritual, lo obtendremos. Dios quiere responder ese tipo de oraciones.

h. I de Juan 5:14-15

El octavo pasaje es I de Juan 5:14-16. El versículo 14 dice: *si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.*

Este es un principio absoluto. Cualquier cosa que le pidamos de acuerdo a Su voluntad, Él nos escuchará. El *alguna cosa* y el *todo* de este y otros pasajes anteriores está limitado por el *conforme a su voluntad* de este versículo. Cualquier cosa pedida de acuerdo a Su voluntad, será concedida. Cualquier cosa pedida que no esté de acuerdo a Su voluntad, será negada. Es por eso que es importante permanecer en comunión con el Señor. Es por eso que es importante darse cuenta de que podemos confiar en las promesas de Dios; es por eso que es importante comprender que estas promesas están limitadas por condiciones específicas. La condición aquí es: *conforme a su voluntad.*

El versículo 15 dice: *Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.*

Otra vez, la *cualquiera cosa* y el *tenemos las peticiones* del versículo 15 está todo limitado por el versículo 14: todo debe ser pedido conforme a la voluntad de Dios. Si es de acuerdo a la voluntad de Dios, entonces, sí, las tendremos. Dios responde las oraciones que están de acuerdo con Su voluntad.

Estos ocho pasajes proveen los principios de oración discutidos anteriormente. Dios responderá positivamente todas las oraciones que sean consistentes con Sus propios propósitos y para nuestro mayor bienestar. La voluntad de Dios es lo que Él se propone y planea, y si pedimos de acuerdo a Su propósito y plan, la respuesta es “sí”, pero si no, la respuesta será “no”.

Dios se compromete a Sí Mismo a responder todas las oraciones que estén dentro del ámbito de Su voluntad. La comunión es un medio de alinear nuestros deseos con la voluntad de Dios. Cuando la voluntad de Dios es clara, o cuando tenemos una promesa clara de Dios, podemos orar confiados en que esa oración va a ser respondida.

II. LA CONDICIÓN OBJETIVA DE LA ORACIÓN

A. El principio

El principio para la condición objetiva de la oración es que la oración debe ser dirigida al Padre, a través del Hijo, por medio del Espíritu Santo.

Efesios 2:18 dice: *porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.*

Los tres miembros de la Trinidad se encuentran en este versículo: *porque por medio de él* [el Hijo] *tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.* La oración es al Padre, a través del Hijo, por medio del Espíritu Santo.

Otro pasaje es Efesios 3:14-17: *Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor.*

Aquí otra vez son mencionados los tres miembros de la Trinidad, y el punto es el mismo: la oración es al Padre, a través del Hijo, por medio del Espíritu Santo.

El tercer pasaje que enseña este mismo principio es Colosenses 3:17: *Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.*

Aquí son mencionados dos miembros de la Trinidad, pero el punto sigue siendo el mismo: la oración es al Padre, pero a través del Hijo.

B. El papel del Padre

Todas las oraciones deben ser dirigidas a Dios el Padre. En este sentido, debemos notar tres cosas.

1. El único receptor: Dios el Padre

Primero, las oraciones no deben ser dirigidas al Hijo, ni al Espíritu Santo, ni a ninguna otra persona. Algunos creen que es permitido dirigirle nuestras oraciones al Hijo, basados en Hechos 7:59: *Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu.*

Esteban, naturalmente, le estaba hablando directamente al *Señor Jesús*. En realidad, Hechos 7:59 no es una oración sino la entrega del alma y el espíritu en el momento de la muerte. Además, Esteban, en ese momento, estaba en verdad viendo a Jesús en visión. Por eso, en realidad no es una oración como tal. No hay ningún ejemplo de oración dirigida al Hijo.

La oración no debe ser dirigida al Espíritu Santo tampoco. No tenemos ningún registro bíblico de oraciones dirigidas al Espíritu Santo. Además, tampoco debemos dirigir nuestras oraciones a los ángeles o a los santos. Eso también es contrario a las Escrituras. Las oraciones no deben ser dirigidas ni al Hijo, ni al Espíritu Santo, ni a los ángeles, ni a los santos

2. Las oraciones del Antiguo Testamento

La segunda cosa que tiene que ver con las oraciones ser dirigidas a Dios el Padre es que, en el Antiguo Testamento las oraciones eran simplemente dirigidas a Dios en general. No había un concepto claro de la Trinidad en el Antiguo Testamento. Por ejemplo:

El Salmo 5:2 dice: *Porque a ti oraré.*

Salmo 42:8: *...mi oración al Dios de mi vida.*

Salmo 69:13: *Pero yo a ti oraba, oh Jehová.*

Jeremías 29:7: *...rogad por ella a Jehová.*

En el Antiguo Testamento las oraciones eran simplemente dirigidas a Dios en general.

3. Las oraciones del Nuevo Testamento

El tercer punto es que con la revelación del Nuevo Testamento, aprendemos que la oración debe ahora ser dirigida directamente a Dios el Padre. Esta es la manera en que todas las oraciones del Nuevo Testamento son dirigidas. Por ejemplo:

Mateo 6:9: *Padre nuestro que estás en los cielos.*

En Lucas 11:2, la oración es dirigida así: *Padre nuestro... santificado sea tu nombre.*

En Juan 15:16 y 16:23, Jesús dijo: *...todo lo que pidieréis al Padre...*

Hechos 4:24 dice: *Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor...*

En Efesios 1:16-17, Pablo dirigió su oración a: *...el Padre de gloria...*

Efesios 3:14 dice: *...doblo mis rodillas ante el Padre...*

Efesios 5:20: *dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.*

La enseñanza clara del Nuevo Testamento es que nuestras oraciones deben ser dirigidas a Dios el Padre.

Nuestro ejemplo más grande de vida de oración es Jesús Mismo. Aunque Él no se hubiese dirigido una oración a Sí Mismo, Él podía haber dirigido Sus oraciones al Espíritu Santo, si hacer eso fuera legítimo. Pero Él nunca le dirigió una oración al Espíritu Santo; Todas Sus oraciones fueron dirigidas específicamente a Dios el Padre.

Hay seis ejemplos de esto en un capítulo de Juan. Seis veces diferentes, mientras Jesús oraba, se dirigió a Dios el Padre: en Juan 17:1, 5, 11, 21, 24, y 25:

Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti;

Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

...para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.

Por tanto, si seguimos la vida de oración de Jesús como nuestro ejemplo, todas las oraciones deben ser dirigidas a Dios el Padre. La oración correcta, la oración recta, la oración legítima, es la que va dirigida a Dios el Padre.

C. El papel del Hijo

El papel del Hijo es que la oración debe ser hecha a través del Hijo, queriendo decir, en el nombre del Hijo. En cuanto a esto, podemos notar cuatro puntos.

1. El significado

¿Cuál es el significado de “orar en el nombre de Jesús”? Es el medio por el cual oramos. Es a través del Hijo. Orar en Su nombre significa “orar en Su autoridad”. Tenemos la autoridad de acercarnos a Dios el Padre, y Jesús no dio esa autoridad; por eso oramos en el nombre de Jesús.

También oramos “por Su amor”, que significa “para Su gloria”, de acuerdo a Colosenses 3:17. Orar en el nombre de Jesús significa orar en Su autoridad así como por Su amor y para Su gloria.

Significa que tenemos consideración por la persona en cuyo nombre algo es pedido. De la misma manera, esta es también la base sobre la cual es concedido. En otras palabras, cuando nos acercamos a Dios el Padre en el nombre de Jesús, le estamos pidiendo a Dios que responda nuestra oración, no a causa de nuestros méritos, sino a causa de los méritos de Jesús, en cuyo nombre oramos. Le estamos pidiendo a Dios que responda nuestra oración a causa de nuestra relación con Jesús el Hijo.

Le pedimos a Dios el Padre en base a que estamos “en el Mesías”, que es nuestra posición desde nuestra salvación. Debemos orar en base a nuestra nueva y exaltada posición en el Mesías.

Entonces, orar en el nombre de Jesús significa orar en Su autoridad, por Su amor, y para Su gloria.

2. Las Escrituras

La segunda cosa sobre el papel del Hijo es que seis veces se nos amonesta a orar en el nombre de Jesús. Los seis ejemplos están en el Evangelio de Juan.

a. Juan 14:13

El primero es Juan 14:13: *Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.*

En este versículo, la oración está asociada directamente con los logros de la actividad. Hay una cláusula condicional: podemos tener nuestras oraciones respondidas solamente si oramos en el nombre de Jesús.

b. Juan 14:14

El segundo ejemplo es Juan 14:14: *Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.*

La palabra *algo* especifica que si una cosa específica es pedida, de acuerdo a la condición, será concedida. Y la condición es orar en Su nombre, y Jesús Mismo responderá.

c. Juan 15:16

El tercer ejemplo es Juan 15:16: *todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.*

En este caso, la oración es dirigida a Dios el Padre en el nombre de Jesús. Dios acondiciona Sus acciones en base a que el pedido fue en el nombre de Jesús.

d. Juan 16:23

El cuarto ejemplo es Juan 16:23: *todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará.*

e. Juan 16:24

El quinto ejemplo es Juan 16:24: *pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.*

Aquí hay una distintiva dispensacional. Hasta ahora, cuando ellos oraban, ellos no oraban en el nombre de Jesús. Pero ahora ellos deben hacer eso. Esto es parte del cambio dispensacional entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, entre la Dispensación de la Ley y la Dispensación de la Gracia.

f. Juan 16:26

La sexta amonestación es Juan 16:26: *En aquel día pediréis en mi nombre.* Esto también enfatiza un cambio dispensacional.

3. Un ejemplo clave

El tercer punto en cuanto al papel del Hijo es el ejemplo de alguien que ore en el nombre de Jesús.

Esto se encuentra en Efesios 5:20: *en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.* Noten que la oración está dirigida a Dios el Padre, pero es orada *en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.*

4. Nuestro Sumo Sacerdote de la oración

La cuarta cosa en cuanto al papel del Hijo es que el Mesías es ahora nuestro Sumo Sacerdote de la oración. Esto se enseña en dos pasajes.

a. Hebreos 4:14-16

El primero es Hebreos 4:14-16. El punto del versículo 14 es que ahora tenemos un Sumo Sacerdote en el Cielo. El punto del versículo 15 es que este Sumo Sacerdote que ahora tenemos en el Cielo sabe cómo se sienten los humanos sobre la tierra.

El versículo 16 dice: *Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia...*

Porque Jesús es nuestro Sumo Sacerdote, necesitamos hacer buen uso de Él.

b. I de Juan 2:1-2

El segundo pasaje es I de Juan 2:1-2, que dice que ahora *abogado tenemos para con el Padre*.

D. El papel del Espíritu Santo

El punto aquí es que la oración debe ser “en el Espíritu Santo”; la oración debe ser por medio del Espíritu Santo. Aquí también podemos notar cuatro cosas.

1. El significado

Primero, ¿qué significa orar por medio de, o “en el Espíritu Santo”? Significa orar en la “esfera de”—orar según las mismas líneas, sobre las mismas cosas, en el mismo nombre como el Espíritu Santo. Debemos orar las mismas cosas que el Espíritu Santo ora. La razón por la que esta clase de oraciones están garantizadas a ser respondidas es porque estamos orando las mismas oraciones que Él ora. Cuando no lo hacemos, entonces nuestras oraciones podrían no ser respondidas.

2. Las Escrituras

La segunda cosa a notar son las Escrituras en cuanto al papel del Espíritu Santo en la oración. Hay tres Escrituras que enseñan esto.

a. Efesios 5:18-20

La primera es Efesios 5:18-20. El versículo 18 dice: *sed llenos del Espíritu*. No dice que le oremos al Espíritu Santo, sino que cuando estamos *llenos del Espíritu*, oramos con la confianza apropiada en el Espíritu Santo.

En el versículo 20 se nos dice que: *dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo*.

Nuestra oración debe ser dirigida a Dios el Padre en el nombre del Hijo, pero nuestras oraciones están de acuerdo con el Espíritu Santo.

b. Efesios 6:18

El segundo pasaje es Efesios 6:18: *orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu*.

El contexto de este pasaje es orar en el campo de la guerra espiritual.

c. Judas 20

El tercer pasaje es Judas 20: *orando en el Espíritu Santo*. El contexto aquí es el de edificar la fe. Cuando oramos en el Espíritu Santo, edificamos la fe.

3. La oración del Espíritu Santo por nosotros

La tercera cosa sobre el papel del Espíritu Santo es que el Espíritu Santo ora por y con nosotros. Romanos 8:26-27 dice que el Espíritu Santo ora para ayudarnos en nuestras debilidades. La palabra griega para “ayudar” es usada solamente aquí y en Lucas 10:40. Significa ayuda práctica. El Espíritu Santo da ayuda práctica en nuestra vida de oración.

El problema es que *qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos*. La solución es que *el Espíritu* [de Dios] *mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles* (Romanos 8:26).

El resultado es que *el que escudriña los corazones* [el Padre] *sabe cuál es la intención del Espíritu*. El Padre siempre responde las oraciones del Espíritu Santo. La razón por la que responde es *porque* [el Espíritu Mismo] *conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos* (Romanos 8:27).

Gálatas 4:6 enseña que: *Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!*

El Espíritu Santo ora por nosotros y con nosotros.

3. Las implicaciones

Cuarto, la implicación del papel del Espíritu Santo en la oración es doble. La primera implicación es que no pedimos que Dios haga lo que Él escoge no hacer. La segunda implicación es que lo opuesto a orar en el Espíritu es orar en la carne. ✠

Si disfrutó de este estudio bíblico, el Dr. Fruchtenbaum le recomienda: MBS144, 145, 146, 147, 149, 150, y 151.